

# CARTA ABIERTA A LOS LITUANOS Y A LOS POLACOS DE LITUANIA

Traducción de FABIO MORÁBITO

*Ante el peligro de que las aspiraciones nacionales se conviertan en ciego nacionalismo, Tomas Venclova decidió escribir una carta abierta a los lituanos y los polacos residentes en Lituania. En ella, recordando su diálogo con Milosz (cuya respuesta publicamos aquí), Venclova hace un llamado a la tolerancia y a la razón, insistiendo en el hecho de que la diversidad y la pluralidad (de lenguas, religiones, posiciones políticas, culturas) son riqueza y vida, mientras la intolerancia y la monocultura son cerrazón y pobreza. De inmediato, Milosz le contestó en la misma revista de la emigración polaca, "Kultura" (n. 5, 1989), que se edita en París, batiendo a su vez un llamado a los polacos de Vilna para que entiendan que sólo junto con los lituanos podrán conseguir "reformas democráticas y una vida en la verdad".*

ÚLTIMAMENTE EN LITUANIA ocurre algo insólito. La idea de los derechos del hombre así como de los derechos de los pueblos que durante muchos años defendió un pequeño círculo de disidentes con el riesgo de acabar en la cárcel, en Siberia o en el exilio forzoso, está dando sus frutos. Hoy se ha vuelto patrimonio de todo el pueblo lituano. Defenderla se ha convertido en una obligación para cientos de miles, cuando no para millones de ciudadanos de Lituania. Se trata de un proceso revolucionario e irreversible.

La reacción instintiva de las autoridades es detener este proceso a como dé lugar. A largo plazo, no lo lograrán. Sin embargo, no hay que excluir la posibilidad de victorias momentáneas tanto de imperialistas como de stalinistas. Para lograrlas, utilizarán cualquier recurso, especialmente la regla del *divide et impera*, que les ha dado buenos resultados en las porciones centrales y orientales de Europa. Tampoco es difícil prever que recurrirán a patriotas chovinistas y de horizontes estrechos, que abundan en todas las nacionalidades. Esta clase de personas creen que el mejor método para defender los intereses nacionales es la opresión de los pueblos más débiles. No entienden o no quieren entender que un pueblo que oprime a otros pueblos no puede ser absolutamente un pueblo libre.

Por suerte, hoy día no hay en Lituania fricciones entre lituanos y judíos. Puede parecer extraño, pero incluso las relaciones con la porción rusa de la población han mejorado sensiblemente. Esto se debe en gran parte a las tomas de posición de la *intelligentsia* rusa educada por Sajarov y por otros parecidos a él. En cambio no dejan de inquietar, a mí como a otros muchos, las controversias entre lituanos y polacos, que están claramente cobrando fuerza. Dichos conflictos son lo menos deseable que pudiera ocurrirnos, pues no

pueden favorecer a nadie excepto al enemigo común.

En casos como éste, ambas partes se equivocan y cometen errores, pero por ser lituano me limitaré a los errores lituanos. Creo que esta es la regla primordial y más simple para un intelectual que se sienta responsable del destino de su pueblo.

Lituanos y polacos evalúan de un modo completamente distinto los siglos de historia común de ambas naciones. Para los polacos fueron grandes siglos; un historiador objetivo convendrá en que esa época tiene muchas páginas gloriosas para ambos pueblos. Los lituanos, sin embargo, tienden a cerrar los ojos y lo único que ven es la polonización de Lituania, proceso que en ese entonces progresaba rápidamente y que hacia fines del siglo XVIII amenazaba con hacer desaparecer la identidad nacional de los lituanos. El movimiento nacional lituano se constituyó no sólo como oposición a los rusos y a los alemanes sino sobre todo como oposición a los polacos. Quizá no podía ser de otro modo. El problema se acentuó en el período entre las dos guerras debido a la contienda por Vilna. Aun a escala mundial es raro que la capital de un pueblo sea al mismo tiempo un centro cultural importante para otro. Desenmarañar estas cuestiones se vuelve a menudo un problema arduo, como lo atestigua Jerusalem. Ningún lituano duda, con justicia, que la acción de Zeligowski en 1920 chocaba contra el derecho internacional. Pero por lo demás hay que reconocer que en esa época los polacos dominaban a Vilna tanto demográficamente como culturalmente. Tenemos que esforzarnos por comprender también el punto de vista polaco, aunque para un lituano no sea una tarea fácil.

Sin duda, en el período entre las dos guerras, la situación de los lituanos en la región de Vilna no era envidiable. Recordemos las ambiciones polonizadoras de Bocianski, sin olvidar el papel de la iglesia polaca en esos años. Pero debemos convenir —algo que por lo demás ya hizo la Liga de la libertad de Lituania en su declaración del 22 de noviembre de 1988— en que si por un lado la dominación polaca en esas tierras dejó mucho que desear, por el otro protegió durante veinte años a la población lituana (y asimismo bielorrusa, ucraniana y judía) que residía en esa zona, de un destino aún peor, es decir de la soviétización y el stalinismo.

Considero que en la actualidad la cuestión de Vilna y de la región de Vilna está definitivamente resuelta. La ciudad es otra vez capital del pueblo lituano y lituanos son la mayoría de sus habitantes. Para mí, como para la mayoría de mis compatriotas, no hay duda de que a la larga será capital de una Lituania independiente y democrática. Una colaboración de años con el movimiento polaco independiente me ha convencido de que los polacos muestran mucha simpatía hacia Lituania y de que ningún polaco con sentido común haría re-

clamaciones sobre Vilna, excepto algún representante de la vieja generación. En este sentido, una declaración pública de activistas conocidos y responsables del movimiento independiente polaco disiparía sin duda muchos mitos y descargaría muchas tensiones inútiles.

Por desgracia, en Lituania sigue habiendo ancestrales complejos y estúpidos temores con respecto a la influencia polaca, y toman a veces formas que rozan lo patológico. Se encuentran radicados en una porción de la generación más vieja, gente por demás honesta, pero educada en el período entre las dos guerras en un clima antipolaco, y son avivados con complacencia por las autoridades.

Una de las memorias históricas que contribuye a la conservación de estos complejos es el recuerdo de la tensión que se dio entre porciones de la Armija Krajowa y la población lituana durante la última guerra. Por desgracia, ese episodio aún no se ha aclarado científicamente y objetivamente. Tanto en las memorias escritas como en las orales que se refieren a él, siguen imperando tomas de posición parciales, leyendas y habladurías. Considero que aun entonces ambos bandos cometieron errores.

Hoy día muchos lituanos consideran a los polacos de la región de Vilna como hermanos polonizados, que deberían —lo quieran o no— regresar a la lengua de sus antepasados. Aun en el caso de que su descendencia lituana fuera segura cien por ciento —cosa realmente improbable—, la lituanización obligada de personas que hablan polaco desde hace varias generaciones resulta un procedimiento tan contrario a la democracia e inadmisiblemente como fue la polonización. Por supuesto que, como lituano, estaría feliz de que algunos polacos, sobre todo los que tienen apellido lituano, eligieran la lengua y la cultura lituanas, acrecentando así el potencial de mi pueblo, escasamente numeroso. Pero debería tratarse de un proceso rigurosamente voluntario (que por lo demás se está dando, aunque en forma modesta).

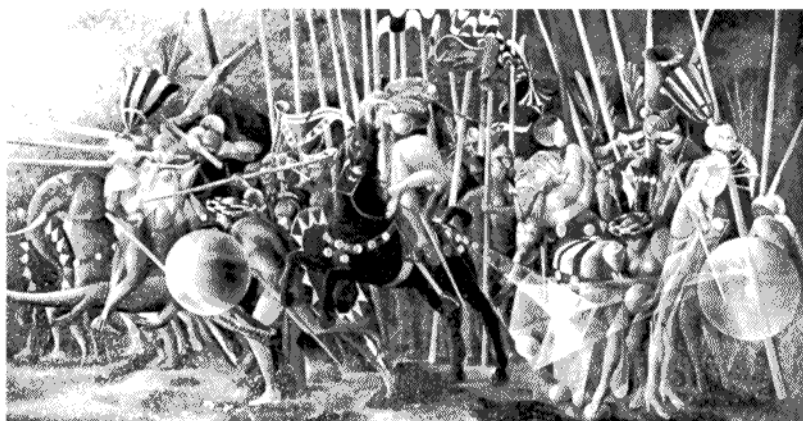
No me alegra que "Czerwony Sztandar" de Vilna (que de cualquier forma no es una hoja polaca, puesto que es una hoja soviética, y editada por añadidura en un feo polaco), o que cualquier organización sospechosa se pronuncien en contra del renacimiento nacional lituano, provocando, instigando, tratando de aislar a los polacos de los lituanos. Pero también

me asustan esos lituanos —si bien poco abundantes— que quisieran cerrar las escuelas polacas, liquidar los grupos de arte popular, que se pronuncian en contra del justo postulado de la autonomía cultural en las regiones en que prevalece la población polaca, que prohíben izar la bandera blanquirroja al lado de la lituana, la letona y la estonia durante las grandes manifestaciones en Vilna, que comparan públicamente a Pilsudski con Stalin y Hitler (afirmación que no sólo ofende mortalmente a los polacos sino que es increíblemente estúpida). Me asusta la gente que se opone a la admisión de la misa polaca en la catedral de Vilna, hace poco devuelta a los creyentes gracias a las presiones de toda la población del país. Se habla de "santuario nacional", en el que sólo debería oírse la lengua lituana. Lo cual es escandaloso, ya que el concepto mismo de santuario "nacional" no tiene nada de cristiano, pues se opone a la idea de hermandad y de un reconocimiento recíproco en valores supranacionales y universales. Hemos luchado largamente para que se admitiera la lengua lituana en la catedral de Seinai [forma lituana por Seiny] y lo logramos. ¿Vamos ahora a devolver ese gesto de la iglesia polaca con una actitud hostil?

A menudo se percibe en todo esto la voluntad de un "ajuste de cuentas" con respecto a la época entre las dos guerras, puesto que los polacos de Lituania son ahora la parte más débil. Tal actitud en las relaciones entre los pueblos —lo mismo que en las relaciones entre las personas— es estéril, destructivo y peligroso.

Como pueblo que en 1988 descubrió su fuerza, no tenemos que olvidar que Vilna, y su región, fueron durante muchos siglos —y siguen siendo— tierras de doble cultura. Lejos de lamentarlo, debemos, por el contrario, felicitarnos de la oportunidad de un mutuo enriquecimiento y de un esfuerzo de solidaridad en la lucha contra el totalitarismo.

Hace muchos años, en un diálogo que sostuve con Czesław Miłosz, dije que si llegara a darse la opresión de los polacos por los lituanos, sería el primero en decir "no". Por suerte no soy el primero: del mismo modo ya se expresó la Liga para la libertad de Lituania y también un dirigente del movimiento "Sajudis", Virgilijus Cepaitis, viejo amigo mío. Me uno a ellos para repetir mi "no".



*La saciedad que esperaba de su deseo*